

LLAMA ♦ VOLCAN ♦ METEORO

# CARMEN AMAYA

DEL MISERO SOMORROSTRO AL JOCUNDO  
BAGUR, PASANDO POR EL ANCHO MUNDO

Por SEMPRONIO

**A**CTUANDO Carmen Amaya en Brooklyn, José María Massip, corresponsal de prensa en Estados Unidos, le muestra una crónica mía del «Diario de Barcelona» referida al bello Paseo Marítimo destinado a reemplazar los miserables suburbios marineros de la capital catalana. Carmen, pesarosa, pregunta:  
—¿Qué le ocurrirá, entonces, a «mi» fuente?  
Piensa en una mezquina fuente de ladrillo, con el caño de plomo, donde tantas veces, en su niñez, había ido a por agua...

Llega a Barcelona el eco de esa preocupación. La ciudad, gentil, construye en el nuevo Paseo Marítimo una fuente para Carmen Amaya. Muy distinta, claro está, de la anterior. Una fuente con un relieve escultórico que es, a la vez, un acto de amor a la chiquillería del Somorrostro condenado a la destrucción, el melodramático Somorrostro donde Carmen vino al mundo...

**"soy catalana"**

Debo a Carmen una emoción inolvidable. Una tarde del verano de 1951 la acompañé al Somorrostro. A instigación mía, anheloso de escribir un reportaje, fue a reconocer la casa donde nació.

Puede parecer una singularidad que hasta al cabo de muchos años, convertida ya en «vedette» internacional, no haya sentido deseos de pisar de nuevo la playa de su infancia. Pero ella





SIGUE



Le presentamos algunos  
modelos de la colección Omega,  
elegidos entre la infinita  
variedad de sus creaciones

La colección Omega le permite elegir entre sus inigualables relojes de pulsera de alta precisión. En ella encontrará, seguramente, el modelo que responde a sus deseos, que le acompañará siempre a lo largo de los años.

Para usted, señor...

**Cronómetro Omega Constellation.** Es uno de los relojes más bellos y más precisos que nos ha llegado de Suiza. El Omega Constellation es un cronómetro con certificado, lo que significa que su máquina ha sido controlada durante 360 horas por las "Oficinas suizas de control oficial de Cronómetros". Cada Constellation recibe un certificado de cronómetro, con la más alta distinción que puede conferir una "Oficina oficial suiza": "Resultados sobresalientes".

**Omega Seamaster.** Es el reloj deportivo de alta precisión más solicitado en el mundo. Está



168 006  
Constellation Calendar  
Esfera maciza de oro  
Oro 18 qts. 24.900 ptas  
Con esfera plateada  
Oro 18 qts. 19.400 ptas  
Bisel oro 7.900 ptas  
Acero 6.425 ptas

168 004  
Constellation,  
corona oculta  
Oro 18 qts. 20.400 ptas  
Bisel oro 8.900 ptas  
Acero 7.300 ptas

165 001  
Seamaster  
Oro 18 qts.  
10.800 ptas  
Chapado l. a.  
4.400 ptas  
Acero  
3.600 ptas

166 020  
Seamaster  
de Ville  
Oro 18 qts.  
14.050 ptas  
Bisel oro  
6.950 ptas  
Acero  
5.800 ptas

111 029  
Cuadrado «9»  
Esfera maciza  
de oro  
Oro 18 qts.  
10.475 ptas

111 022  
Extraplano  
Esfera maciza de oro  
Oro 18 qts. 9.150 ptas  
Con esfera plateada  
Oro 18 qts. 8.200 ptas  
Chapado l. a. 3.850 ptas  
Acero 3.825 ptas



concebido y preparado para soportar los más violentos movimientos deportivos. Tenis, water polo, alpinismo, náutica... Nada afectará a su maravillosa precisión, ni a su elegancia.

**Omega Seamaster de Ville.** Este reloj une a la famosa robustez del Seamaster la distinción de un reloj para vestir. Gracias a la caja "monocoque" se ha logrado a la vez que un perfecto acoplamiento de la máquina, una forma plana muy elegante. Cualquiera que sea su profesión, llevará con orgullo el Seamaster de Ville.

**Modelos cuadrados y extraplano de Omega.** Lo que valora un reloj es su constante precisión, así como la distinción de sus líneas. Cada reloj Omega responde a la precisión reconocida en el mundo entero. Pero sus estilos pueden ser diferentes, según su propio gusto personal.

Puede preferir el reloj cuadrado con líneas netas y sobrias de indiscutible distinción, actualmente muy de moda. Su elección puede recaer en un reloj extraplano, de perfil finisi-

mo y belleza clásica; es el reloj de los que aprecian la finura aristocrática.

**Para usted, señora...**

**Omega Ladymatic.** Desde el instante en que ponga el Omega Ladymatic en su muñeca, no tendrá que preocuparse de su reloj. Continuará funcionando incansablemente. Cuando se quite Vd. el Omega Ladymatic, su reserva de energía basta para que continúe marchando durante 36 horas al menos. Cada Ladymatic es digno de la fama mundial que Omega ha adquirido por la precisión y longevidad de sus relojes.

**Relojes Joya Omega.** La refinada elegancia de los modelos de Relojes Joya Omega acaba de ser consagrada, una vez más, por la más alta distinción internacional que otorga cada año la industria del diamante: "Diamonds International Award", que premia a Omega con cuatro Oscars. El modelo "leading" está valorado en 150.000 francos suizos. Omega da la pauta en la moda relojera. Es el más maravilloso de los regalos, ya que el dia-

mante goza siempre de un prestigio inigualable. Omega garantiza también la autenticidad, calidad, peso y cantidad de los brillantes engastados en el reloj de su elección.

**Omega Sapphette.** La esfera elegante del Omega Sapphette brilla bajo un zafiro—hecho por la mano del hombre—facetado y pulido hasta presentar el resplandor del diamante: irrompible, ni se raya ni pierde su brillo. Además, engastado en la caja, protege, al reloj de toda infiltración de productos cosméticos. El Sapphette lleva la marca Omega, garantía de perfección técnica, de alta precisión y de longevidad.

**Omega "Clásico".** Muchas de Vds. prefieren, en un reloj, la sencillez, siempre bella, siempre apropiada. Redondo, ovalado, cuadrado, los relojes "clásicos", son magníficos. Cada uno lleva una máquina de alta precisión, protegida contra golpes. Es un reloj del que Vd. no se cansará nunca.

TAMBIEN VD. LLEVARA ALGUN DIA UN OMEGA.



551 006  
Ladymatic  
Oro 18 qts.  
8.100 ptas.  
Chapado f.a.  
5.500 ptas.  
Acero  
4.190 ptas.

Relojes Joya  
Desde  
9.600 ptas.

Relojes Joya  
Desde  
9.600 ptas.

Relojes Joya  
Desde  
9.600 ptas.

511 038  
Sapphette  
Oro 18 qts.  
7.200 ptas.

511 002  
Clásico  
Oro 18 qts.  
5.300 ptas.  
Chapado f.a.  
3.300 ptas.  
Acero  
2.900 ptas.

511 044  
Sapphette  
Oro 18 qts.  
7.350 ptas.

10 884  
Sapphette  
Oro 18 qts.  
8.350 ptas.





Sin merma del margen que, a la hora de la verdad, concedía a la improvisación, Carmen Amaya cuidaba con todo rigor y detalle los ensayos de sus espectáculos.

lo atribuye al temor de reavivar en su alma recuerdos demasiado lancinantes.

Llegamos al final de la Barceloneta, bajo las calderas del gas. El coche avanza al borde de la playa. Carmen orienta al conductor.

—Más allá, más allá... Detrás del Hospital del Parque.

Y cuando ve los edificios del Hospital, observa: —Esto me lo han cambiado. Aquí echaban el carbón. Ahora es una avenida... «Mi calle ya no es mi calle...» —tararea burlonamente la copla.

Es con cierto temor que el chófer se adentra por Somorrostro. La chiquillería jalea y abuchea el automóvil. Cuando el paso se hace tan estrecho y el suelo tan impracticable, paramos, optando por continuar a pie.

Carmen anda gravemente.

—Deja que recuerde —me dice, y va reconstruyendo mentalmente el paisaje de barracas; un paisaje que no había visto desde Dios sabe cuántos años.

«Es su barrio natal. «Soy catalana», afirma siempre con orgullo, mientras sus familiares difunden por el mundo la leyenda de su nacimiento en el Sacro Monte.

Que ha nacido aquí, no hace falta que ella lo proclame. Es la población en masa de las chozas que, unos a otros, se transmiten la consigna: «¡Carmen...! ¡La Amaya...! ¡Carmen...!»

Ella avanza por la «calle Mayor», entre la alborotada zaragalla, desnuda y andrajosa; entre las voluminosas comadres que abandonan la fuente y

el fogón, y entre los hombres que, en el umbral de las barracas, suspenden la partida de naipes. Carmen va precisando el mundo de recuerdos alertados por la visita al barrio.

—Por aquí estaba el merendero del tío Julio...

Estaba, y sigue estando. Dos mesas en el arroyo denotan su supervivencia. Y frente a la puerta de la tasca, nuestro grupo se convierte en gentío. De todas partes surgen voces. «¿Me recuerdas, Carmen?» «¡Yo soy prima de tu madre!» «Esta es la hija de Miguel...», etc. Carmen estrecha manos, da y devuelve besos, se sube los niños al cuello... Un anciano, con el sombrero ladeado, le dice:

—Entremos. Te invito a lo que quieras.

—No, no... Soy yo quien os invito a todos —replica con voz temblorosa la Amaya.

Y penetramos en tropel en el merendero del tío Julio. Mientras el mostrador se llena de vasos, la estrecha calleja, el arroyo cubierto de barro negro se llena de gente. Todo Somorrostro acude a ver el regreso de la hija pródiga, de la bailarina famosa.

De ahora en adelante, la marcha se hace difícil. A Carmen nos la arrebatan sus antiguos vecinos, todos deseosos de identificarse, de exhibir los recuerdos comunes...

—A esta fuente venía yo por agua, con el jarro en la cabeza... —me entera la Amaya.

El choque emotivo llega a su punto culminante. —¡Este es tu casa...! ¡Esta es tu casa...! —le gritan a Carmen docenas de voces femeninas.

Seguramente, Carmen no la habría reconocido.

Mientras ella rodaba por el mundo, Somorrostro, pese a su humildad, evolucionaba también. Cuando vivía allí, no habían construido aún la otra «acera» de la calle y Carmen veía el mar desde la puerta de su choza. Hoy, en ésta han instalado una tiendecita donde se vende de todo.

Entramos. Carmen, conmovida, queda unos segundos inmóvil, silenciosa... Luego se va a un rincón a acariciar lentamente las paredes de adobe. A todos se nos pone la carne de gallina.

Volvemos a la calle. Y al cruzar por unas tablas crujiendo un reguero de negra y pestilente agua, Carmen dice en voz baja:

—¡Fui tan feliz aquí...!

## "la capitana"

Barcelona de los años veinte, capital del flamenco, con su barrio chino lleno de colmados y de tabernas.

Al padre de Carmen Amaya le llaman «El Chino». Es un hombre muy serio. Por las noches, con su guitarra bajo el brazo, abandona Somorrostro y empieza una peregrinación por los colmados del barrio de Atarazanas ofreciendo sus servicios de «tocaor» a la gente metida en juerga.

Una vez, comparece con una chiquilla que aún no ha cumplido los cinco años. Y la hace bailar.

—¡Si la policía te ve...! —le dicen los compadres.

**SIGUE**



# ATENCIÓN SEÑORA



Antes de decidir  
la compra de  
su cocina...

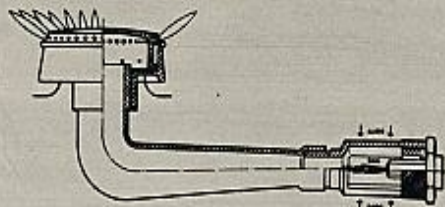
Compare  
las cualidades  
de una **Balay**

- COCINA DE LUJO de chapa de acero en esmalte vitrificado interior y exteriormente.
- HORNO DE GRAN CAPACIDAD (40 litros) y altísimo rendimiento, provisto de VALVULA DE SEGURIDAD termoelectrónica.
- GRATINADOR A GAS en el horno.
- DOBLE CRISTAL TERMICO antichoque en la puerta del horno.
- TERMOMETRO de orientación de la temperatura del horno.
- TAPA abatible y desmontable.
- CAJON CALIENTAPLATOS.
- Luz en el horno.

**ACCESORIO:**

RUSTEPOLLOS a rotación con motor, para el asado de aves.

ADEMAS, BALAY ES LA UNICA COCINA EN ESPAÑA PROVISTA DEL SENSACIONAL QUEMADOR A "LLAMA PILOTO" QUE PROPORCIONA:



- Perfectas condiciones de seguridad.
- Perfecta combustión para todos los gases.
- Maravilloso dardo claro y agudo.
- Gran estabilidad de funcionamiento a presiones anormales.
- Protección contra corrientes de aire.
- Protección contra desbordamientos.
- EXTRAORDINARIA ECONOMIA en el consumo de cualquier clase de gas.



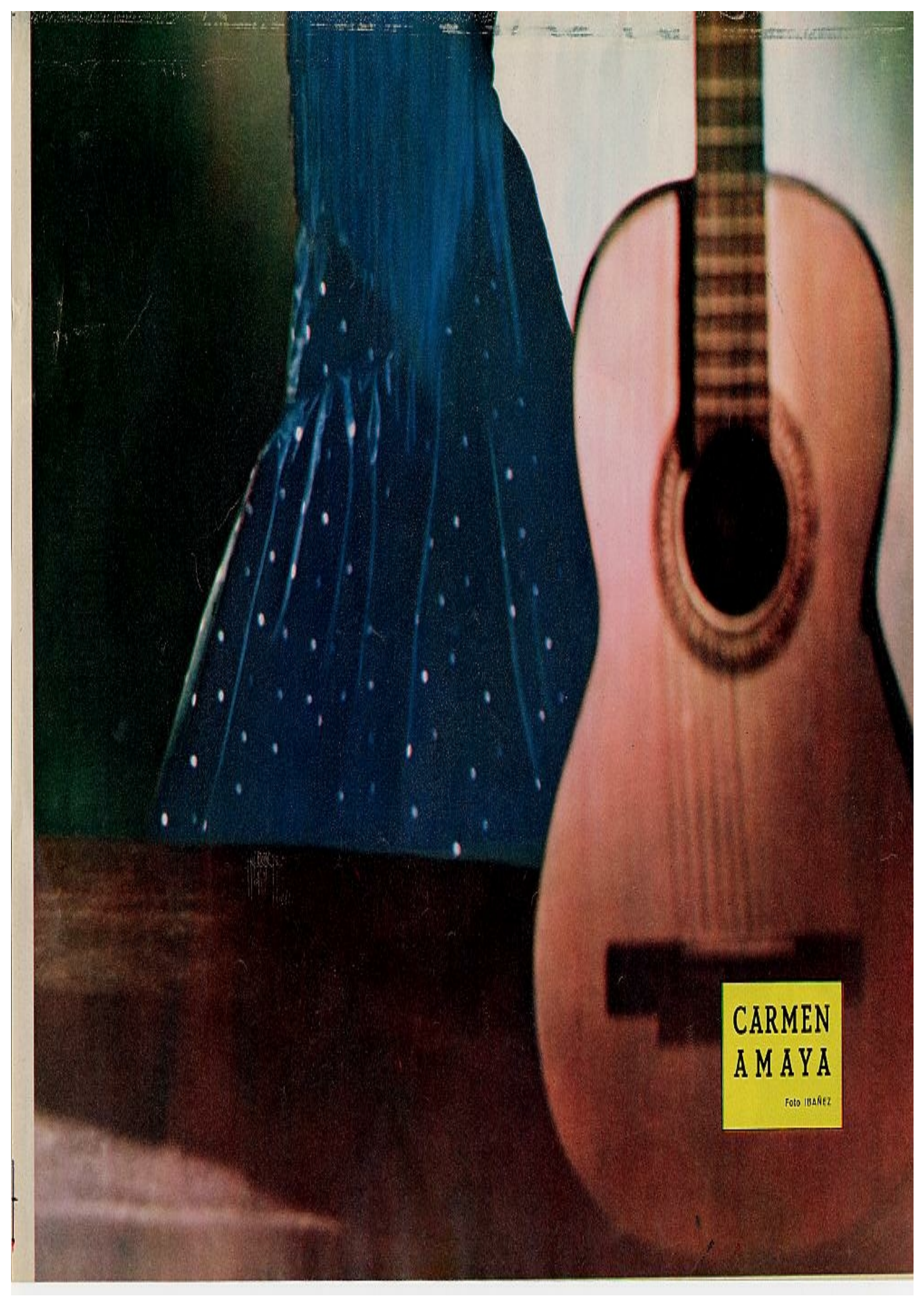
Y USTED TAMBIEN EXCLAMARA  
Bah, prefiero una **Balay!**



triumfo







**CARMEN  
AMAYA**

Foto IBAÑEZ



## CARMEN AMAYA



En Méjico, en la finca de la estrella Dolores del Río, se celebró hace años una fiesta que logró reunir —caso quizá único— a las tres bailarinas que entonces representaban las manifestaciones más interesantes del mundo de la danza: Tamara Toumanova, Catherine Dunham y Carmen Amaya...





Carmen —llama, volcán, meteoro— llegó a la cúspide de su ancha fama recorriendo los escenarios más ilustres del mundo. Pero nunca se desarraigó y soñaba con sus breves escapadas a España. La fotografía de abajo nos la muestra, acompañada de su marido, presenciando una corrida de toros en la Plaza de las Ventas.

Pero «El Chino» se libra muy bien de llevar a Carmen a los colmados. Se limita a hacerla bailar al aire libre, en la terraza del quiosco de bebidas que está al pie del monumento a Colón, entre fotógrafos minuterios y vendedores de cacahuetes.

Pero la tentación es demasiado fuerte. Cierta noche, el guitarrista entra con Carmencita en un colmado, «Casa Escaño», de los alrededores de la Plaza Real, cuyo dueño pasa en Barcelona por ser una autoridad en flamenco. El señor Escaño queda admirado ante el temperamento de la precoz bailarina. Pronosticó que llegaría lejos.

La primera gran salida de Carmen Amaya en público tiene lugar en el teatro Español, donde el popularísimo actor José Santpere representa una obra de ambiente gitano, en catalán, «Els zin-calós», de Julio Vallmitjana. Al final de la comedia aparece una juerga. El autor, que tiene amistad con «Juana la Faraona», tía de Carmen, le propone que una noche participe en la juerga teatral la familia entera de «El Chino». Ese, su mujer, doña Micaela, gran «bailaora» de zambras; la pequeña Carmen, la misma «Faraona»...

La irrupción de la policía termina con la juerga. El público abandona el teatro. La familia Amaya recoge los trastos y toma las de Villadiego.

—Pero, ¿dónde está Carmen? —se preguntan.

Un «cantaor» alto y fornido, José Cepedo, para disimularla a los ojos de la autoridad, se la había escondido debajo del gabán y había salido con ella a la calle.

**SIGUE**





**un AIRE distinto...**



**JERSEYS  
MENGUADOS**



con fibra **LEACRIL**



**\* LIGEROS \* INDEFORMABLES \* ESPONJOSOS  
y de tacto tan acariciante!**

UNA CREACION

**NERVA<sup>®</sup>**



# ¡ESTALLÓ LA NOTICIA! Continúa la GRAN OFERTA

de **8'50**  
**0** Pts.



**TRES**

El detergente definitivo  
**PESETAS MAS BARATO!**

y como siempre...  
sin molestias,  
sin vales,  
sin canjes,  
... y en el acto!

Antes **11,50** ... ahora **8,50**

JABONES CAMP A LA VANGUARDIA EN DETERGENTES PARA EL AMA DE CASA



## CARMEN AMAYA



Ligada sentimentalmente a Barcelona y, especialmente, a su barrio gitano, el Somorrostro, que sirvió de escenario para el rodaje de su film «Los Tarantos», Carmen Amaya era —si sus compromisos artísticos se lo permitían— podía dedicarse simplemente a pasear, como una barcelonesa más, por las calles y alrededores de su ciudad natal. La foto de arriba nos la presenta en una de estas ocasiones, precisamente cuando en la ciudad —en su Paseo Marítimo— se inauguró una fuente que lleva el nombre de la bailarina; abajo, el mercadillo de Somorrostro, en el que Carmen habrá hecho tantas veces su pequeña compra cotidiana...







La desaparición del viejo Somorrostro no supondría la de la fuente «Carmen Amaya». La bailarina contempla la de nuevo cuño que sustituyó a la original.



Las intervenciones de Carmen Amaya en el cine fueron esporádicas. Arriba, con Pastora Imperio, en «María de la O». En el centro, en «Pasión gitana», rodada en Méjico hace años. Abajo, por fin, en «Los Tarantos».

Es la primera aparición de Carmen Amaya en un tablado. Luego, debidamente autorizada, se presenta en el «Villa Rosa», el célebre colmado de la calle del Arco del Teatro, que ha sido un capítulo de la Barcelona noctámbula. En 1929, Carmen actúa en los colmados flamencos que Rosita Rodrigo y Candelaria Medina instalan en el Pueblo Español de Montjuich. En el «Patio del Farolillo», donde converge toda la aristocracia barcelonesa y frecuentan los extranjeros de postín que vienen a ver la Exposición, el genio de la pequeña Amaya empieza a ser noticia internacional.

En plena Exposición, llega un agente del «Palace», de París, para contratarla. En la Ciudad Luz se integra en el espectáculo «París-Madrid», cuya estrella es otra española de bandera, fundida también en el crisol de la Barcelona popular, Raquel Meller. El «Trío Amaya», que participa en el espectáculo, lo componen «Juana la Faraona», Carmen y su prima María.

Listo el «bolo» de París, la primera salida de Carmen Amaya al mundo, vuelve la familia a Barcelona, donde, de la mano de «El Chino», inicia una sostenida, intensísima campaña por los colmados flamencos y las tabernuchas del distrito V.

Cierta noche, en el «Bar del Manqueta», situado frente a la hosca pared del cuartel de Atarazanas, la ve bailar Sebastián Gasch, el agudo crítico de danza, de pintura y de cine. Gasch se entusiasma y escribe un artículo ditirámico, que se publica en el semanario «Mirador». Es la primera vez que el nombre de Carmen Amaya sale en los papeles. Otro hito en su vida.

Por este tiempo, a la jovencísima Carmen la llaman «La Capitana». Es su apodo artístico. Y capitana seguirá siendo siempre, hasta la muerte, capitana de una familia numerosísima, de una piña de gitanos donde no se sabe cuáles son exactamente las fronteras del parentesco.

En 1936, Carmen Amaya hace su primera película, «María de la O», en los estudios «Orphea», de Montjuich. Por cierto que el rodaje fue interrumpido por un incendio. No me sorprendería que Carmen, desde aquel día, le tuviera ojeriza al cine.

## el oro de américa

Si en España la existencia de la bailarina ha sido dura, el panorama cambia totalmente en América, hacia donde embarca el año 1936, llevando en el bolso un contrato para el teatro «Maravillas», de Buenos Aires.

**SIGUE**



# defienda sus ojos

una vez más la ciencia  
colabora con Vd.  
en defensa de sus ojos,  
la más avanzada técnica mundial  
ha creado el televisor 522 de  
**pantalla negra**  
eliminando cuanto pueda perjudicar  
la vista, ofrece una imagen  
totalmente real.  
**pantalla oscura**  
para una visión más clara.

## 522

el televisor de la pantalla negra



GENERAL  ELECTRICA  
ESPAÑOLA





Por última vez, el cuerpo de Carmen Amaya, ahora definitivamente quieto y trasladado a hombros de los demás, recorre las lomas de Bagur, frente al mar que amó tanto.

De la Argentina salta al Brasil, donde gana catorce mil dólares semanales. Y desde Sudamérica remonta el continente para plantarse en Estados Unidos, precedida por una fama estruendosa y, con lo que vale más, con su firma estampada al pie de un contrato con el célebre empresario Urok, quien se compromete a presentarla en sus ciento cincuenta teatros estadounidenses.

Su éxito rebasa todas las previsiones, anula todos los antecedentes. La gente se vuelve loca ante el arte temperamental y trágico de la joven «bailaora». Toscanini escribe: «Jamás había visto en mí vide una bailarina con tanto fuego, ritmo y tan terrible y maravillosa personalidad». Otro director, Stokowsky, afirma: «Tiene el diablo en el cuerpo». Chaplín, que la ve una noche, comenta: «Es un volcán». Greta Garbo, concisa y definidora, sentencia: «Es una artista».

Roosevelt la invite a la Casa Blanca y la hace objeto de las mayores atenciones. El «gratin» de Hollywood la festeja, busca su amistad, le ofrece contratos para actuar en varias películas. Y Carmen Amaya se compra una villa fastuosa, con jardín y piscina, una villa que anteriormente había sido habitada por Diana Durbin.

Y lo bueno, lo maravilloso, es que Carmen regresa a España sin dinero. Ha vivido fastuosamente; pero, sobre todo, generosamente. Es una mujer que nunca ha ambicionado nada. Recuerde el lector aquella frase que pronunció cuando su

retorno al Somorrostro: «¡Fui tan feliz aquí...!» Carmen, durante los últimos años de su existencia, no ha deseado nada más que tomar café, fumar cigarrillos, charlar con su esposo y con los amigos, reír, dormir, comer, sentirse amada de los suyos —los interminables e incontables suyos—, sentirse amada de todo el mundo...

¿Por qué echar mano al resobado cuento de la cigarra y la hormiga? De haber sido hormiga, Carmen Amaya no habría sido nada, ignoraríamos su existencia, el mundo se habría perdido ese meteoro de genio y de luz...

### otra vez españa

En 1947, en el Tivoli barcelonés, sus paisanos entraron en contacto directo con el fenómeno Amaya que, precusores aparte, descubridores exceptuados, sólo conocían de oídas. La leyenda Carmen Amaya se materializó a los ojos asombrados de los españoles.

Puede decirse que, a partir de entonces, la bailarina del Somorrostro permaneció anclada en su tierra. No importa que, de vez en cuando, haga escapadas por Europa y por el Oriente. Que vuelva esporádicamente a América, solar de sus más dorados triunfos...

Barcelona tira de ella. En Barcelona, en la iglesia parroquial de Santa Madrona, enclavada en la mis-

ma zona de Atarazanas donde debutó, contrae matrimonio con Juan Antonio Agüero, guitarrista que conoció actuando en el Principal de Irún.

Y en Barcelona y en toda España, Carmen es una artista popular, que acude a la primera llamada en auxilio de los menesterosos, de los perjudicados por calamidades públicas, que socorre a cuantos llaman a su puerta... Los homenajes —como el de «su» fuente del Paseo Marítimo, los helagos, las distinciones oficiales— no la envanecen lo más mínimo. Ella, personalmente, no necesita nada.

Si, necesita una casa, una casa suya, no una choza. Pero cuando se decide por una casa no es ninguna villa fastuosa, tipo Hollywood, sino una vieja masía ampurdanesa, coronada por un torreón, desde el cual se domina un paisaje de fillación árabe, con las espléndidas calas de Bagur, la Costa Brava, a sus pies.

Allí intenta llevar Carmen Amaya una vida tranquila. Sale a bailar por última vez para recaudar fondos con la idea de llevar a cabo algo magnífico en beneficio de la población y del Ampurdán: la iluminación de las viejas torres del pueblo de Bagur.

Aquel baile es su canto del cisne. Cuantos la ven bailar frenéticamente, conocen su enfermedad y tienen la sensación de que la llama, el volcán, se van a extinguir automáticamente. Así fue. **FIN**